

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LIII



C. S. I. C.
2013
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las *Normas para autores* publicadas en el presente número de la revista.

DIRECTOR: Alfredo ALVAR EZQUERRA

CONSEJO ASESOR:

Alfredo ALVAR EZQUERRA
Rosa BASANTE POL
José Miguel MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN
Francisco José MARÍN PERELLÓN
Julia María LABRADOR BEN
Enrique de AGUINAGA
Francisco José PORTELA SANDOVAL
María Teresa FERNÁNDEZ TALAYA
Julia María LABRADOR BEN
Ana LUENGO AÑÓN
Carmen MANSO PORTO
Alfonso MORA PALAZÓN
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
José Miguel MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN (Museo de Historia)
M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (E.M.V.)
Julia María LABRADOR BEN (Universidad Complutense)
Ana LUENGO AÑÓN (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid)
Carmen MANSO PORTO (Dpto. de Cartografía y Artes Gráficas, Real Academia de la Historia)
Francisco José MARÍN PERELLÓN (Ayuntamiento de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS ([HTTP://WWW.EBSCOHOST.COM/ACADEMIC/HISTORICAL-ABSTRACTS](http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts))
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)

La edición digital y los índices de la revista se pueden consultar en:

www.iemadrid.es

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

CAMPUZANO Y AGUIRRE, Tomás, *La Cibeles y el Paseo de Recoletos en día de nevada -1876-*
(Museo de Historia)

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LIII (2013)

Salutación 11-13

HISTORIA Y ARTE

GIL CRESPO, Ignacio Javier, <i>Fábricas mixtas de piedra y ladrillo en la fortificación medieval madrileña</i>	17-30
VERA YAGÜE, Carlos Manuel, <i>Los señoríos de Barajas y La Alameda en la Edad Media bajo los linajes Mendoza y Zapata</i>	31-60
MARTÍNEZ MEDINA, África, <i>La antigua fortaleza de El Pardo. Pabellón de caza de los Trastámara (Enrique IV)</i>	61-90
BARBEITO, José Manuel, <i>Varia delictiva</i>	91-100
CRUZ YÁBAR, Juan María, <i>Francisco de Mora y el retablo mayor del Colegio de doña María de Aragón. Nuevos planteamientos y algunas novedades documentales</i>	101-134
ORTEGA VIDAL, Javier; MARÍN PERELLÓN, Francisco José, <i>La conformación del Colegio Imperial de Madrid (1560-1767)</i>	135-175
BLANCO MOZO, Juan Luis, <i>Imagen y representación del Alcázar de Madrid: de Juan Gómez de Mora a Giovanni Battista Crescenzi</i>	177-200
BRAVO LOZANO, Jesús, <i>Pretensiones, pretendientes y similares en el Madrid de Carlos II</i>	201-218
SIGÜENZA MARTÍN, Raquel, <i>Entrada y primeros años del culto a san Juan Nepomuceno en Madrid (1716-1738)</i>	219-242

CAPDEPÓN VERDÚ, Paulino, <i>Maestros de la Real Capilla madrileña (III): Francisco Corselli (1702-1778)</i>	243-276
DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio José, <i>El san Antonio de Padua de las Calatravas de Madrid, obra del escultor académico Juan Pascual de Mena</i>	277-289
CRUZ VALDOVINOS, José Manuel, <i>Marc Étienne Janety y las propuestas de una Fábrica de Platería en Madrid en 1786</i>	291-330
SIERRA ÁLVAREZ, José; TUDA RODRÍGUEZ, Isabel, <i>La vista aérea de Madrid de 1851</i>	331-348
BASANTE POL, Rosa; REPARAZ DE LA SERNA, Guillermo, <i>La Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid en la España autárquica: el papel de la mujer en las enseñanzas de Farmacia</i>	349-378

LITERATURA Y TRADICIONES

FRAILE GIL, José Manuel, <i>El romance Escogiendo novia en las versiones madrileñas</i>	381-408
--	---------

NECROLOGÍAS

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., <i>José Simón Díaz, fundador y presidente del Instituto de Estudios Madrileños</i>	411-414
FERNÁNDEZ TALAYA, María Teresa; CAYETANO MARTÍN, Carmen; LOPEZOSA APARICIO, Concepción, <i>Virginia Tovar Martín: In memoriam</i>	415-418
FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, <i>In memoriam. El magisterio de Vicente Palacio Atard</i>	419-434
Relación de evaluadores	435-438
Normas para autores	439-442

LA VISTA AÉREA DE MADRID DE 1851

THE AERIAL VIEW OF MADRID, 1851

José SIERRA ÁLVAREZ
Universidad de Cantabria
Isabel TUDA RODRÍGUEZ
Museo de Historia de Madrid

Resumen

A comienzos de 1851, Madrid se incorporaba al conjunto de ciudades que disponían de una vista aérea de su tejido urbano. Se aportan aquí algunas informaciones acerca de su autor, Eduardo León y Rico, se formula una hipótesis acerca del procedimiento técnico de su construcción y se valora su importancia documental para la historia de Madrid de mediados del siglo XIX.

Abstract

At the beginning of 1851, Madrid joined the set of cities having an aerial view of its urban fabric. Here there is some info about the author, Eduardo León Rico, a hypothesis about the technical proceedings used in the construction, and an assessment on its documentary relevance for the history of Madrid in the middle of the 19th c.

Palabras clave: *Vistas de ciudades – Cartografía – Madrid – Siglo XIX*

Key words: *Urban aerial view – Cartography – Madrid – Nineteenth century*

Tres años antes que las dos conocidas vistas aéreas oblicuas de Madrid dadas a la luz por Alfred Guesdon, los madrileños (o, al menos, aquellos que estuviesen en situación de gastarse veinte reales) pudieron disfrutar de otra visión de la ciudad desde el cielo. Se trata de la *Vista tomada sobre el sitio llamado Puerta del Sol*, impresa en la prestigiosa Litografía de Bachiller y dedicada a la reina Isabel II (Figura 1)¹.

(1) Se trata de una estampación litográfica no coloreada de 424 por 618 mm, uno de cuyos ejemplares se conserva en el Museo de Historia de Madrid, I.N. 1.858. Procede de la Colección Boix y fue exhibida en 1926 en la *Exposición del Antiguo Madrid* con el número 65 (*Exposición del Antiguo Madrid: Catálogo general ilustrado*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, pág. 277), y en 1979 en la titulada *Madrid hasta 1875: Testimonios de su historia* con el número 1.374 (Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Museo Municipal, 1979, pág. 373).



Figura 1. La vista de León y Rico. (Museo de Historia de Madrid, I.N. 1.858)

Sin data expresa –lo que permite entender que Boix, su propietario, le atribuyese la de 1856-, lo cierto es que su mera observación detallada permite aventurar una confección varios años anterior. Es, desde luego, posterior a 1847, por cuanto en ella se perciben con claridad las cubiertas acristaladas de los pasajes comerciales de Murga (en Montera), de Mateu y de la Nueva Galería (ambos en Espoz y Mina). Es posterior también, por ejemplo, a 1848, toda vez que su primer plano aparece centrado por la farola instalada en la Puerta del Sol precisamente en ese año. Por lo demás, en la esquina superior derecha, se aprecia el tren saliente para Aranjuez, inaugurado el 9 de febrero de 1851². Precisamente el 26 de ese mes, *El Heraldo* publicaba el prospecto de la obra (Figura 2), acompañado del elogio de su novedad:

Vergonzoso era ciertamente que en nuestras estamperías se hallaran con profusión trabajos de esta clase relativos á capitales extranjeras, y que de

(2) WAIS SAN MARTÍN, F., *Origen de los ferrocarriles españoles, 1829-1855*, Madrid, Talleres Gráficos Marsiega, c. 1943, pág. 117.

nuestras ciudades no los tuviésemos. Verdad es que no debe estrañarnos, puesto que hasta hace poco no teníamos ni aun un buen plano geométrico de Madrid.³

ESPAÑA PANORAMICA.

Hermosa colección de doce grandes láminas exactísimas, de cuarenta pulgadas de largo por veinte y ocho de ancho, de las doce ciudades y pueblos más notables de España, con sus preciosos monumentos, sus jardines y parques, y todo, en fin, cuanto bello encierra Madrid, Aranjuez, la Granja, Barcelona, Burgos, Toledo, Sevilla, Granada, Cádiz, Valencia, Bilbao y Cartagena.

La primera lámina que representa á Madrid tomada desde su centro, es de un efecto precioso, pues en ella se ven principales calles, monumentos, paseos y jardines.

Todo cuanto se pudiera decir de esta lámina y de la de Aranjuez, que la seguirá muy en breve, lo podrá hallar mejor explicado el que guste suscribirse á la obra ó comprarlas sueltas, con ver la primera y los prospectos que se hallan en las librerías de Monier; de Bailly-Bailliere, calle del Principe; Benat, puerta del Sol; de Sala, calle de Toledo.

En provincias y extranjero en las principales librerías. También podrán hacerse los pedidos desde cualquier punto al editor y autor, calle de Lope de Vega, núm. 29, con carta franca y una libranza del valor de la lámina ó láminas, por correos, siéndoles inmediatamente remitidas.

Cada lámina en Madrid, suelta ó por suscripción, 20 reales.

Los suscritores recibirán de regalo al fin de la obra doce lujosas y grandes entregas descriptivas: gratis en Madrid y en provincias.

Las entregas sueltas para los no suscritores que quievan tomarlas 4 reales.

En provincias la lámina 24 reales, la entrega 3.

En el extranjero, con arreglo al punto.

(87)

Figura 2. Prospecto de la vista (El Heraldo, 26-II-1851)

La estampa, como indica el prospecto, formaba parte de una proyectada serie de doce (no nos es dado saber si todas serían vistas aéreas), de las cuales la de Aranjuez -se sugiere en el comentario del *Heraldo*- se encontraría ya tirada. No así, sin embargo, las demás, que habrían de verse editadas sólo «si el público protege la publicación». La de Aranjuez, en efecto, había aparecido ya en abril.⁴ Las demás, en cambio, no parece que llegaron al mercado,

(3) Recuérdese que el primero de Coello, tomando como base el llamado *de los ingenieros*, es de 1848.

(4) Véase anuncio en *La España*, 10, 11, 12, 13, 16, 19 y 20-IV-1851. Además de en *El Heraldo*, el primer anuncio apareció igualmente en *El Clamor Público* de 27-II y 13 y 14-III-1851. KURTZ, G. F., «Las traducciones al castellano del manual de Daguerre y otros textos fotográficos tempranos en España, 1839-1846», *Archivos de la Fotografía*, II-1 (1996), consultable en www.terra.es/personal/gfkurtz). Kurtz ha localizado una *Guía pintoresca-descriptiva del Real Sitio de Aranjuez*, publicada seis años antes, en 1844, en el madrileño establecimiento tipográfico de D. Casimiro Rufino, con autoría de «E. de L. y R.» No incluye imágenes (más allá de viñetas del todo banales), pero sí descripción de las vistas desde el monte del Parnaso (o del Telégrafo), «desde el cual se descubre una asombrosísima perspectiva de Aranjuez y sus contornos; hasta Valdemoro, cuatro leguas por la parte del Norte; por la de Oriente la gran huerta valenciana con su azua [sic], la vega de Colmenar y Chinchón, y por el Occidente toda la gran posesión del deleite [...]; viéndose también [...] el camino de Toledo» (págs. 31-32).

seguramente poco ávido al respecto. El autor debió de intentar entonces una cierta prospección del mercado extranjero, si se considera que, en los anuncios de abril, se habían ampliado los puntos de venta a «la empresa de Saavedra y Riberolles», con locales en París (13, rue d'Hauteville) y Londres, además de en Madrid, en la llamada Exposición Extranjera (en Mayor, 17)⁵. Las vistas parecen haber tenido una cierta voluntad de apoyo al viajero, como se deduce de la referencia en el propio anuncio a que se verían acompañadas, cada una de ellas, de una memoria con informaciones útiles.

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE EL AUTOR

Del autor, «E. de León y Rico», con residencia en el principal de Lope de Vega 29 en 1851, no es gran cosa lo que sabemos. En enero de 1850 ocupaba «toda la casa» Eduardo de León Mesonero y Rico. Había nacido en Madrid en 1823, y se declaraba «propietario y fabricante». Estaba casado con una mujer de apellido vasco, nacida en Madrid en 1826, y tenían un hijo, Arturo de León, nacido en 1848 y todavía atendido por un ama de leche que, con otros criados, componían el servicio. También vivía allí Casimiro León y Rico, seguramente su padre y también propietario y fabricante⁶. Dos años más tarde, en enero de 1852, era este último (que se declaraba ahora abogado y propietario) el que encabezaba el hogar, casado con Catalina Montero (?), nacida en Ponferrada en 1815. Vivían con ellos cinco hijos: Clementina (Madrid, 1829), Enrique (Madrid, 1834), Amparo (Madrid, 1836), Carlos (Madrid, 1848) y Alberto (Burgos, 1851), así como tres criados⁷. Gerardo Kurtz lo ha identificado como autor, bajo la literalidad de «E. de León y R.», de un *Croquis topográfico-científico, monumental y artístico, comercial e industrial de Madrid* publicado en 1874, y como «fabricante premiado de productos químicos, de sosa, jabones, licores y aceites mejorados», además de, a través de un sello seco, como «E. de León. Director Químico de diversas empresas. Premiado en varias exposiciones. Propietario de las Minas Baños Minerales y Fábrica La Albanesa El Fenix y Beau Soleil en

(5) *La Esperanza*, 12-IV-1851. De los muy abundantes anuncios de Saavedra y Riberolles, se infiere que se dedicaba a trabajos de importación y exportación, especialmente en productos químicos.

(6) Archivo de Villa (A.V.), *Estadística*, 1-486-5. Precisamente la firma –y sobre todo la rúbrica– que figura al pie de la ficha padronal nos permite confirmar que la mencionada guía de Aranjuez es obra suya, pues cada ejemplar aparece autenticado por ellas. Por lo demás, el ejemplar de la vista de Madrid conservado en el Museo de Historia de Madrid aparece firmado y dedicado por León y Rico a un amigo suyo.

(7) A.V., *Estadística*, 1-497-5.

Madrid–Toledo y Burdeos»⁸. Sabemos además que, unos meses antes de la edición de las dos estampas, había presentado unas muestras de jabones a la Exposición de la Industria Española y se había inscrito como expositor, con «jabon en frio», para la universal de Londres⁹; que un Eduardo León y Mesonero solicitaba ese mismo año una patente sobre un método de fabricar jabón duro¹⁰; y que, a finales de 1851, el Negociado de Minas lo requería para asuntos relacionados con las concesiones toledanas María y Guadalupe¹¹. Diez años más tarde recibía autorización para realizar estudios acerca de la desecación de la laguna alicantina de Salinas, así como acerca de la eventual canalización del Tajo entre Trillo y Aranjuez, con el objetivo de regar las tierras de su margen izquierda¹².

Química, minas e ingeniería debían de ser, pues, sus actividades. Al menos respecto de las dos primeras, el asunto le venía de familia. Era, ya lo sabemos, hijo del conocido abogado madrileño Casimiro León y Rico, nacido en la localidad riojana de Ventosa de Arriba y licenciado en Derecho por la Universidad de Valladolid, cuya profesión ejercía en Madrid desde 1819. Ya allí, casará en 1821 con una hermana del Curioso Parlante, María del Carmen Mesonero Romanos¹³, que habrá de morir antes de 1845. Casimiro debió de volver a casarse, lo que explica las dos tandas de hijos que tenía en 1852. Había iniciado la explotación de la glauberita de la localidad burgalesa de Cerezo del Río Tirón que, al filo de mediados del siglo, pertenecía a la Sociedad Cerezana, dedicada a la obtención de sulfato de sosa¹⁴. Y es en ese contexto en el que, hacia 1852, debió de influir para que su hijo Eduardo se convirtiese en director de las minas y fábrica de obtención de barrilla artificial en Alcanadre (La Rioja). Eduardo, al que la sociedad riojana consideraba «persona técnica, por haber visitado fábricas extranjeras y haber entendido en la que, en Cerezo, había establecido su señor padre», debió de poner

(8) KURTZ, G. F., «Las traducciones...».

(9) *La Ilustración*, 4-I-1851 (en reseña de Mesonero Romanos).

(10) Oficina Española de Patentes y Marcas, Archivo Histórico (www.oepm.es).

(11) *El Heraldo*, 4-XII-1851.

(12) *Gaceta de Madrid*, 12-X-1861 y 26-II-1862.

(13) DONOSO CORTÉS Y MESONERO ROMANOS, R., «Mi bisabuelo Ramón en el recuerdo», en *Mesonero Romanos, 1803-1882*, Madrid, Museo Municipal de Madrid, 1982, pág. 44; y MATILLA TASCÓN, A., «Don Ramón de Mesonero Romanos: Trayectoria económica de su vida», en *Mesonero Romanos, 1803-1882...*, pág. 72.

(14) Véase un comunicado de Casimiro al respecto en *Revista Minera*, 1852, págs. 671-672 (Casimiro era suscriptor de la revista). La otra empresa actuante en la localidad era Collantes Hermanos, que destinaba su producción a la fábrica de vidrio que había instalado en la localidad cántabra de Las Rozas de Valdearroyo. Véase SIERRA ÁLVAREZ, J., *El complejo vidriero de Campoo (Cantabria), 1844-1928*. Santander: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, 1993.

en marcha una instalación de beneficio al efecto (lo que explicaría su ausencia de Madrid en ese año) sobre la base de una invención suya. Pero lo cierto es que su baja productividad debió de dar al traste con el asunto¹⁵.

Más allá de sus éxitos o fracasos industriales, Eduardo parece haber sido, pues, un hombre industrial, inventivo y curioso: un Silvestre Paradox, si se quiere. Tanto que, además de su obvio interés por la litografía, sabemos gracias a Kurtz que, bajo las siglas de «E. de L.», es el más que probable autor de *El daguerrotipo: Manual para aprender por si solo tan preciso arte y a manejar los aparatos necesarios* (publicado en Madrid, en la imprenta de Don Casimiro Rufino Ruiz, en 1846), la primera aportación española al conocimiento de las técnicas fotográficas, más allá de las simples traducciones al castellano del manual de Daguerre¹⁶. Kurtz, además, ha podido valorar que Eduardo estaba por entonces, cuatro años antes de la vista madrileña, muy bien informado de los adelantos fotográficos, especialmente de los parisinos¹⁷, y que incluso algo sabía del calotipo (o, al menos, de alguna forma de reproducción de imágenes sobre papel), por más que no diese apenas detalles al respecto porque, según escribía, «él solo lo monopoliza».

LA CONSTRUCCIÓN DE LA VISTA

Y es precisamente esa condición de pionero de la fotografía en España la que ha llevado a Kurtz a apuntar la posibilidad de que la vista litográfica de Madrid de León y Rico hubiese sido realizada a partir de una imagen fotográfica obtenida desde un globo aerostático, que pone en relación con las ascensiones llevadas a cabo por el fotógrafo inglés afincado en Madrid Charles Clifford, en las que pudo participar igualmente Guesdon¹⁸, aquel prodigioso dibujante que, tan sólo unos años más tarde, daría a la piedra sus conocidas vistas de ciudades españolas.

(15) OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., «Notas para la historia minero-fabril riojana», *Berceo*, 22 (1952), págs. 19-20.

(16) Por lo demás, la hipótesis de Kurtz resulta ser enteramente cierta: el 25 de abril de 1846, *El Español* daba la noticia de la aparición de libro, con el nombre de su autor.

(17) ¿Habría podido viajar a París con su tío Mesonero en 1840-41? Lo cierto es que el texto no menciona acompañantes. Véase MESONERO ROMANOS, R. de, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841*, Madrid, Renacimiento, 1925.

(18) KURTZ, G. F., «Las traducciones...».

Benet por una parte y Quirós por la suya, han apuntado respecto de estas últimas que, en rigor, nada impide el levantamiento de vistas aéreas oblicuas por medios puramente geométricos, siempre sobre la base de la disponibilidad de un plano suficientemente correcto y preciso¹⁹ y, conviene recordarlo, de numerosos alzados de las manzanas y de los edificios. Desde la publicación del plano de Coello, la primera condición estaba dada. No parece muy verosímil, sin embargo, que la segunda se diese igualmente (y que no hubiese dejado rastro, ni original ni estampado); como tampoco que, por tal procedimiento, las cubiertas de los edificios pudiesen verse representadas con la minuciosidad con la que lo están en la lámina de León y Rico y en las de Guesdon (por ejemplo, como ya se ha señalado para la primera, las acristaladas de los pasajes comerciales). Además, mediante procedimientos geométricos, la perspectiva ha de ser unificada, de acuerdo con los códigos constructivos fijados en la Holanda del siglo XVI; y al menos la lámina de León y Rico genera en el contemplador una invencible inquietud, casi física, que ha llevado a Kurtz a hablar de una perspectiva «algo extraña». Es bien visible, en efecto, en la ya mencionada farola de la Puerta del Sol, representada prácticamente a pie de tierra.

La otra posibilidad apuntada es la de un punto de vista particularmente elevado, es decir, un globo (como, por lo demás, parece sugerir la presencia de uno en la propia lámina de León y Rico). Es, ya va dicho, la hipótesis de Kurtz. Quirós, por su parte, plantea la duda de que las de Guesdon pudieran haber sido así realizadas, dada la fatal combinación de los tiempos largos de exposición fotográfica y del movimiento de la barquilla. Con todo, los propios tiempos recomendados por León y Rico para las vistas no resultan exageradamente largos, al menos en tiempo sereno: un cuarto de minuto en el caso de edificios viejos con luz directa, medio si se trata de edificios viejos con luz ambiente y tan sólo cuatro o cinco segundos cuando se trata de edificios nuevos. Teniendo en cuenta que la placa obtenida no era *arte final*, sino tan sólo una mediación para el lápiz litográfico, encargado de corregir los detalles a partir de un encaje general fotográfico, quizás la hipótesis del globo no resulte del todo inverosímil²⁰.

(19) BENET, J., «Introducción» a *Ingeniería en la época romántica*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1983, pág. 10; y, sobre todo, QUIRÓS LINARES, F., *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*, Gijón, Trea, 2009, pág. 409.

(20) Antonio Gámiz avala la hipótesis apoyándose en una referencia de Roberts, en la que, en 1859, agradecía a Clifford la posibilidad de utilizar sus fotos de Granada (de hacia 1854); la publicación, de 1860, incluye una vista aérea de la ciudad «idéntica a la de Guesdon, probando que ambos usaron idéntica foto de Clifford». GÁMIZ, A., «Ciudades dibujadas a vista de pájaro o retratadas desde globo: Guesdon y Clifford hacia 1853». *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, nº 1 (1999), pág. 177. Una necrológica de Guesdon

Y sin embargo, la documentación acerca de ascensiones aerostáticas en el Madrid del momento no termina de avalarla. La conocida remontada de Clifford estaba, ciertamente, anunciada para el domingo 12 de enero de 1851, con toros en la plaza, ubicada entonces a la altura de la Puerta de Alcalá²¹. Tuvo lugar ese día, en efecto. A la barquilla subieron Clifford, su esposa y una tercera persona, un tal «Goulston» (¿quizá Guesdon?). Pero no Eduardo León. El globo terminó cayendo a un cuarto de legua del Retiro, entre los caminos de Vallecas y de Alcalá de Henares²². No conocemos su derrota concreta, pero sus puntos de ascenso y de descenso sugieren un periplo oriental, muy alejado del punto de vista de la lámina de León y Rico. Además, se trataba de una tarde de mucha niebla, lo que, aparte de lo no poco que debió de decepcionar a la al parecer muy nutrida concurrencia, habría imposibilitado cualquier toma fotográfica. Así, pues, en el caso, muy poco probable, de que esta hubiese sido efectuada (y de que Clifford hubiese cedido la placa a Eduardo), el tiempo transcurrido entre la ascensión y el inicio de la comercialización se antoja demasiado corto para la naturaleza de las labores implicadas: ampliación mediante pantógrafo, acabado final del original, dibujo sobre la piedra y tirada propiamente dicha. Por lo mismo, menos verosímil resulta, si es que efectivamente llegó a realizarse, la ascensión prevista para el 26 de enero, igualmente desde la plaza de toros, y en la que un caballo habría de verse alzado por el globo, pero sólo lo suficiente para que no pudiese ser visto desde fuera del coso²³.

Sin renunciar a la hipótesis del globo, cabe aún la posibilidad de que León y Rico hubiese construido su vista a partir de alguna otra ascensión ante-

(MARIONNEAU, C., «M. Alfred Guesdon, architecte, dessinateur et lithographe», *Revue de Bretagne et de Vendée*, 1876) parece dejar claro que «Guesdon utilisait un plan géométrique qu'il transformait ensuite en une perspective avec une ligne d'horizon très élevée». Véase también BESSE, J. M., *Catoptique: Vue à vol d'oiseau et construction géométrique*, Comunicación a las jornadas *La vue aérienne: Savoirs et pratiques de l'espace* (Paris, CNRS y British Academy, 2007). Además, para finales de esa década, los tiempos de exposición debieron de reducirse significativamente. El «Establecimiento inglés» de Clifford y Compañía, en Puerta del Sol 11, anunciaba a finales de 1851 retratos en papel tras un viaje por París y Londres. *El Clamor Público*, 30-XI-1851. Un mes más tarde, se había trasladado a Montera 45-47, en donde había montado «una gran galería de cristales». *El Clamor Público*, 23-XII-1851.

(21) Véase, por ejemplo, *El Clamor Público*, 12-I-1851.

(22) *La Ilustración*, 18-I-1851. El redactor se cuidó muy mucho de señalar que el globo del grabado era «copia exacta» del que ascendió esa tarde. En otro lugar, se menciona Coslada como el lugar de aterrizaje, lo que habría generado un conflicto con el municipio. Véase *El Católico*, 10-II-1851. Fontanella parece confundir la ascensión del 12 con la del 26 de enero. Véase FONTANELLA, L., *Clifford en España: Un fotógrafo en la Corte de Isabel II*, Madrid: El Viso, 1999, págs. 60-61.

(23) *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 23-I-1851. Cartel reproducido en GÁMIZ, A., «Ciudades dibujadas ...», pág. 177.

rior (anterior, en todo caso, a 1847). Al respecto, las oportunidades en Madrid no debieron de ser muchas. Sabemos de la de Monsieur Arban, que había tenido lugar el 23 de octubre de 1847 en la plaza de toros, a partir de las cuatro de la tarde. El hecho de que el aeronauta entrase solo en la barquilla invalida, sin embargo, aquella posibilidad²⁴. Verdad es que el contrato de Arban especificaba al parecer una segunda sesión del espectáculo, que incluiría a algún invitado, dada la gran demanda al respecto²⁵, o a «un joven á quien ha contratado la empresa de la plaza de toros»²⁶. Prevista y autorizada para el domingo 7 de noviembre, hubo de suspenderse a causa de un temporal. Además, un malentendido entre el aeronauta y la empresa había llevado a aquél a anunciar su marcha de Madrid²⁷. De manera que no parece que la segunda ascensión haya tenido lugar²⁸. Además, el hecho de tratarse de ascensiones cautivas, unido a la ubicación de la plaza, anula igualmente la posibilidad. Y no queda otra que los experimentos del Eolo de Pedro de Montemayor, que tanto y tan duradero motivo de chanza hubieron de dar en el Madrid de entre 1847 y, al menos, 1851²⁹, pero que no parecen haberse concretado en ascensiones propiamente dichas. O quizá sí, pero con un carácter meramente experimental. Así, el 6 de enero de 1849, *La España* insertaba un muy curioso breve:

Sin duda que M. Arban dejó en esta corte algún discípulo o algún socio de Montemayor que de cuando en cuando hace por las noches sus ensayos aerostáticos en la plaza de la Armería o en la cuesta de la Vega. El lunes ultimo el globo cayó sobre el tejado cuando aún no se había levantado a la altura de la torre de Santa María.

(24) Véanse anuncios en, por ejemplo, *La Carta*, 2 y 14-X-1847. A toro pasado, véase *El Tío Camorra*, 27-X-1847.

(25) Véanse anuncios en *La Carta*, 27-X y 1-XI-1847; y en *La Esperanza*, 5-XI-1847. En rigor, el proyecto era de seis ascensiones, con otros tantos invitados, que debían inscribirse con antelación.

(26) *La Esperanza*, 27-X-1847.

(27) *El Heraldo*, 13-XI-1847; *Eco del Comercio*, 23-XI-1847.

(28) A no ser, claro, que diésemos por efectiva la meramente literaria que el historiador Modesto Lafuente relata en *Viaje aerostático de Fr. Gerundio y Tirabeque: Capricho gerundiano en que se da cuenta de la expedición aérea que verificaron Fr Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arban y en su compañía, la tarde del 15 de noviembre de 1847*, Madrid: Est. tip. de Mellado, 1847. Habría tenido lugar con todo secreto antes de la partida de Arban, desde «un campo al sur de Madrid y en dirección del cerro de los Ángeles» (pág. 86), y con aterrizaje en Valdemoro (pág. 149). El grabadito de entre las páginas 92 y 93, con un globo sobre el Manzanares y en dirección hacia el este es, como el viaje mismo, enteramente humorístico.

(29) Véanse, por ejemplo, *La España*, 19-IV-1848; *La Ilustración*, 30-XI-1850 (que incluye planos del Eolo que por entonces se estaba construyendo en el ex-convento de Valverde); y *El Clamor Público*, 16-II y 22-IV-1851. El abogado de Medina Sidonia llegó a contar con el apoyo del marqués de Salamanca, que debió de cederle algún local en Aranjuez para sus primeros trabajos. La difícil coyuntura política y económica de Salamanca a comienzos de 1848, destituido del Ministerio de Hacienda y obligado a dar cuenta de su gestión ante el Congreso, permite entender el chusco comentario que recogía *El Observador* de 29-I-1848: «Cuando Mon y Pidal [ministros de Estado y Hacienda con Narváez] le cortan las alas, aparece Montemayor que se las restituye». El librito de la ascensión de Fray Gerundio transcribe un par de documentos importantes al respecto.

La ubicación de los tales ensayos se aviene bien con el punto de vista, occidental, de la lámina de León y Rico; pero no, desde luego, la altura ni, sobre todo, la hora, visiblemente de tarde (y no de noche) en nuestra estampa.

¿Y si el encaje y borrador de ésta hubiese sido obtenido a pie firme, mediante procedimientos fotográficos o *d'après nature* (por medio de una cámara clara o a mano alzada), desde algún punto fijo particularmente elevado? Desde 1848, ese punto era sin duda la torre del telégrafo óptico instalada en la crujía meridional de la Casa de Correos a resultas de su conversión en sede del Ministerio de la Gobernación³⁰.

Ciertamente que, sin resultar tan baja como sugiere la imagen publicada por Pascual Madoz en su *Diccionario* (Figura 3), ni tan alta como se nos aparece en la primera cabecera de *La Ilustración* (Figura 4), la estructura, con sus tres cuerpos (Figura 5), no era precisamente baja de estatura³¹.

Así, una imagen fotográfica recientemente dada a conocer, la realizada por Joseph Carpentier desde el campanario de la iglesia de Santa Cruz en el verano de 1856³², permite comparar su altura con la de los remates cercanos. Y, sin embargo, la posibilidad de que el punto de vista de la lámina de León y Rico hubiese sido la culminación de la estructura del telégrafo debe ser descartada, toda vez que la simple consulta del plano de Coello permite apreciar sin riesgo de equivocación la casi estricta alineación de la torre con el eje de la calle de la Montera, cuyo lado de los pares, sin embargo, resulta bien visible en la lámina, al tiempo que el de los impares se niega a la mirada. El punto de toma hubo de ser, pues, algo más al oeste, muy poco más al oeste.

(30) OLIVÉ ROIG, S., *Historia de la telegrafía óptica en España*, Madrid, Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones, 1990.

(31) En el primer caso, el grabado, tomado desde un punto próximo a la esquina de Correos con Montera (y, por tanto, en violento contrapicado), sólo permite ver la torreta metálica de coronación; en el segundo, la altura aparece evidentemente exagerada, seguramente por consideraciones compositivas, pues el telégrafo centra la imagen.

(32) *Una imagen de España: Fotógrafos estereoscopistas franceses, 1856-1867*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2011, pág. 59.

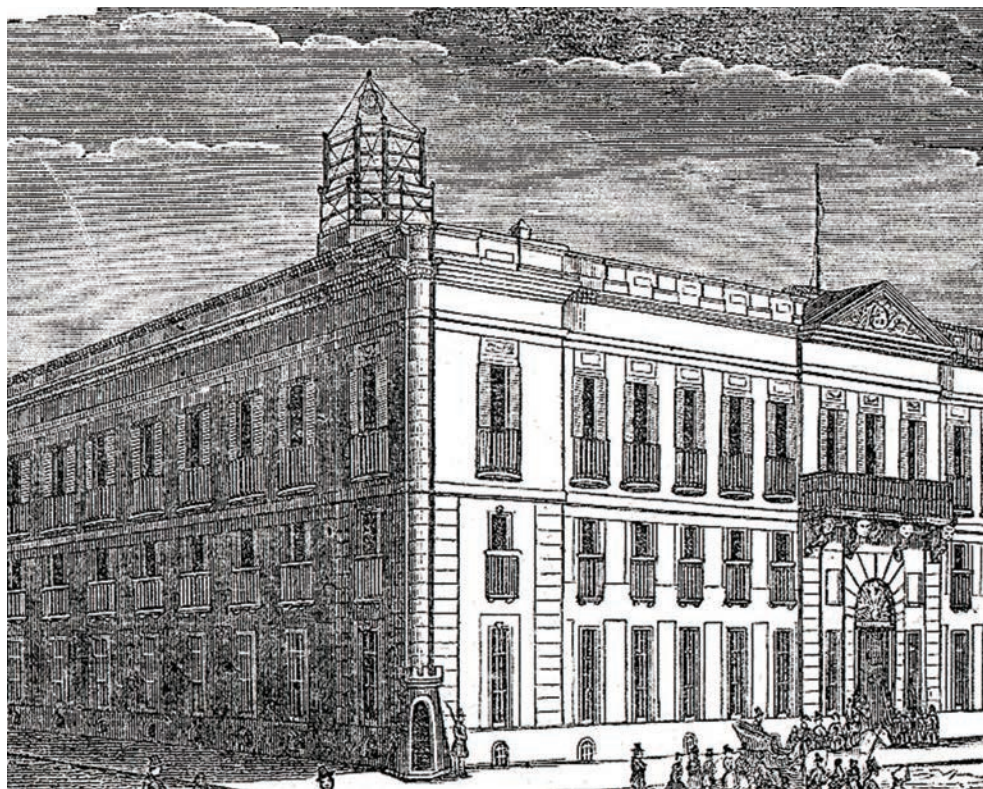


Figura 3. La Casa de Correos con la torreta del telégrafo óptico.
 (Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Imp. del Diccionario, X [1847], pág. 747 (detalle).



Figura 4. El frente meridional de la Puerta del Sol en 1849 (*La Ilustración*, 1849, cabecera).

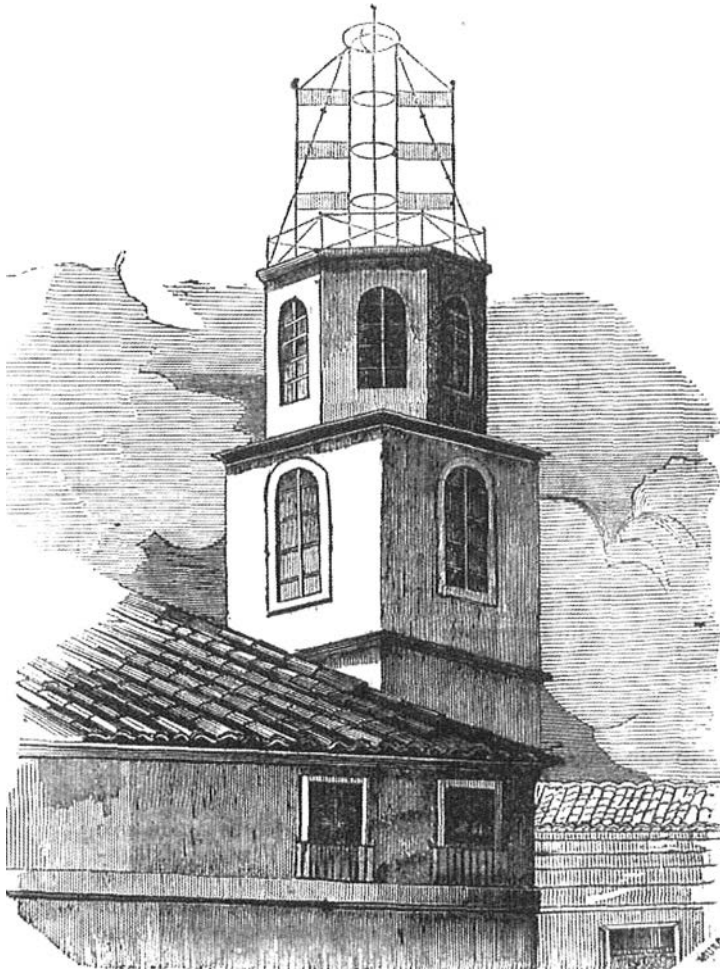


Figura 5. La torreta del telégrafo óptico de la Casa de Correos
(*La Ilustración*, 3-V-1851).

Desde finales de 1846, y en estricta alineación con la fachada de la Casa de Correos, se alzaba allí, en el solar del viejo complejo conventual de San Felipe el Real, la macla de seis edificios promovida por Santiago Alonso Cordero, conocido en el Madrid de la época como El Maragato³³. Aunque no previsto en el proyecto original de Juan José Sánchez Pescador, el edificio delantero, el de Mayor 1, fue dotado muy pronto por un remate en torreón

(33) SIERRA ÁLVAREZ, J., *Las Casas del Maragato Cordero (1841-1858): Una miniatura del Madrid isabelino*, 2012, inédito.

que, con tres plantas y coronación en forma de galería de arquillos polilobulados de aire medievalizante, se encontraba cubierto, de acuerdo con una fotografía realizada en 1857 por Clifford, con ocasión de los derribos para reforma de la Puerta del Sol, por un tejadillo a cuatro aguas (Figura 6). Era, sin duda, el segundo punto local más elevado del entorno de la puerta.



Figura 6. Charles Clifford. La Puerta del Sol en 1857
(Museo de Historia de Madrid, I.N. 2.640).

¿Pudo ser ese torreón el lugar al que, con cámara fotográfica o no, se hubiese encaramado Eduardo León y Rico? La documentación disponible sugiere que bien pudo tener acceso a él. Desde fecha comprendida entre 1842 y 1845, en efecto, Casimiro, el padre de Eduardo, era socio de la empresa minera *La Palentina*, la empresa minera que había comenzado a explotar los yacimientos carboníferos de la localidad leonesa de Sabero. No era, por lo demás, un accionista cualquiera, pues disponía de seis títulos y medio, lo que, colocándolo en el primer puesto tras el fundador, Miguel de Iglesias, debió de catapultarlo, antes de la refundación de la sociedad en 1845, al puesto de segundo director e inspector de la empresa. Para cuando dicha refundación

tuvo lugar, Casimiro había ampliado su participación (con diez acciones modernas), y había incluido entre los socios a sus hijos Eduardo, Clementina y Ricardo (con una acción moderna cada uno de ellos), lo que lo convertía en el tercer accionista de la empresa, tras el fundador y Joaquín de Fagoaga. A la altura de 1848, cuando la sociedad, agobiada por sus dificultades financieras, emita un cuantioso empréstito que, por esos mismos años (y, desde luego, con anterioridad a 1850), dará entrada al Maragato al control de la empresa, Casimiro continuaba siendo segundo director, por lo que resulta algo más que razonable suponer que ambos, si es que no se conocían con anterioridad, hubieron de tratarse no poco a los efectos de concretar los extremos correspondientes³⁴. La entrada al torreón no resulta, pues, inverosímil.

Desde una perspectiva técnica, la comprobación de la mera posibilidad exige de algunas observaciones. La consideración algo detallada de las perspectivas (o, lo que es lo mismo, la reflexión sobre la ya mencionada «extrañeza» de Kurtz) permite avanzar algo en esa vía. Así, tomando edificios contrastadamente ortogonales (el convento del Carmen, la Aduana o la propia Casa de Correos, por ejemplo)³⁵, parece identificarse un punto de fuga único en Alcalá, a la altura de la iglesia de las Calatravas, es decir, precisamente en donde la calle comienza a descender hacia Cibeles. Por su lado, el pasaje de Mateu, en la calle Espoz y Mina, aparece dibujado con arreglo a una perspectiva de punto de fuga extraordinariamente corto, que nada tiene que ver además con el anterior. Y algo similar ocurre, ya en el plano medio, con la coronación del teatro del Príncipe, con el palacio de Buena Vista o con el conjunto de las Salesas, por no hablar del palacio de las Cortes, que se dispara hacia el observador, en una suerte de fuga invertida. Además, mientras que el palacio de Buena Vista muestra su patio, el Museo del Prado parece hincarse en tierra por debajo de los Jerónimos. Desde un punto de vista perspectivo, pues, la lámina de León y Rico es perfectamente inconsistente: un montaje de fragmentos o, en términos pictóricos, un *paisaje compuesto* en el que el plano medio y, sobre todo, el fondo, parecen levantarse, alzarse hacia el observador. El empalme entre unos y otros fragmentos aparece disimulado por vegetación y, en los paquetes de caserío, por aquel recurso, tan habitual

(34) QUIRÓS LINARES, F.; SIERRA ÁLVAREZ, J., *Inversores, empresarios y técnicos en los hornos altos de Sabero, 1841-1862: Una aproximación documental*, Sabero, Museo de la Siderurgia y de la Minería, 2010, inédito.

(35) Descontada, en este último caso, la no-alineación con la manzana entre Carretas y Espoz y Mina.

en vistas del mismo género (incluidas las de Guesdon), que consiste en animar el tejido urbano con sombras de nubes (que sería, pues, un recurso, no sólo estético, sino también técnico, constructivo).

En cualquier caso, el grado de inconsistencia perspectiva es desigual entre unos fragmentos y otros. El punto de fuga en el entorno de las Calatravas parece apuntar, en efecto, hacia una apreciable coherencia interna del tramo inferior izquierdo de la lámina, el comprendido entre aproximadamente Jacometrezo, Caballero de Gracia, Angosta de Peligros y Alcalá (cuyas variaciones de anchura, bien visibles en el plano de Coello, habrían permitido el ajuste con el paquete de la derecha). Y ello vuelve a plantear el problema del punto de vista de una eventual toma fotográfica o de un dibujo con cámara clara. La prolongación hacia la derecha de la primera manzana de los pares de Montera se sale de la lámina. Pero la reconstrucción perspectiva –meramente aproximada– de la manzana de la Casa de Correos y la ubicación de las de Cordero permiten verificar que aquella prolongación conduce a esta última, precisamente por donde estaba ubicado el torreón.

Se plantea entonces la cuestión de la altura necesaria para la toma. La de la cornisa de las Casas de Cordero en la esquina de Mayor y Esparteros estaba prevista, de acuerdo con el proyecto original, en 70 pies castellanos (o 68, de acuerdo con el dictamen municipal de 8 de diciembre de 1841). Tomando como base la fotografía de Clifford de 1857 (que, a nuestros efectos, da cuenta del estado del torreón en 1850), entre la cornisa del edificio y el forjado más alto de aquél habría un salto mínimo de 45 pies, lo que da una altura total de 113. Por su parte, y medida sobre el plano de Coello, la distancia hasta la esquina nororiental de la Casa de Correos viene siendo de aproximadamente 400 pies; y su altura, algo menor que la de la cornisa de las Casas de Cordero (de aproximadamente 64,5 pies, medidos sobre la imagen de 1857, previa corrección perspectiva). De la visual así obtenida, y por un sencillo cálculo trigonométrico, resulta un ángulo de 6,8 grados. Si imaginamos una estructura efímera armada sobre el torreón (antes de su cubrición con tejadillo a cuatro aguas) de tres metros de altura, aquel ángulo se amplía hasta los 8,3 grados, y hasta los 8,4 en el caso de un andamio de cuatro metros (contando, en este caso, con un cierto arrojado de nuestro Eduardo)³⁶.

(36) Otra comprobación para la esquina de la fachada de Buen Suceso con Alcalá, a pie de tierra, arroja ángulos de 9,71, 10,61 y 10,91 grados, respectivamente.

Cierto es que la prolongación de la cornisa de la manzana de Montera parece exigir un ángulo mayor aún y, consecuentemente, una altura algo superior que la del torreón. Cierto es también que la muy notable deformación de la esquina redondeada de la Casa de Correos parece sugerir una mayor proximidad a ésta (así como, por cierto, la utilización de un procedimiento óptico de toma con muy corta distancia focal). Y cierto es también que, entre las láminas enmarcadas que había en la vivienda del Maragato en 1867 (entre las cuales, desde luego, el plano de Coello), no se encontraba la de León y Rico. Son razones, todas ellas, que no avalan la hipótesis que aquí se viene apuntando. Tampoco alcanzan a cuestionarla.

EL VALOR DOCUMENTAL DE LA ESTAMPA

Sea como fuere, la lámina de León y Rico constituye un extraordinario documento. El uso poco suelto del lápiz litográfico, nada comparable con la elegante mano de Guesdon, no impide que estemos ante un centón de informaciones precisas y veraces. Lo subrayaba la prensa del momento:

Todas las [...] calles están [...] trazadas con tanta exactitud, con tal verdad, que a primera vista las reconoce todo el que haya vivido algún tiempo en Madrid. No vacilamos en calificar de muy notable la minuciosidad con que están representados toda clase de objetos, las cúpulas y torres de las iglesias, las fachadas de los edificios, las calles de árboles, las fuentes y todos los accidentes de la vida pública de la población, como son el tránsito de gente, y de carruajes, las filas de coches en los lugares acostumbrados, y hasta el paso de tropas por delante del cuartel del Pósito³⁷.

Como es lógico, la riqueza informativa es desigual en unos u otros sectores de la lámina; a consecuencia de la perspectiva, desde luego, pero seguramente también de la disponibilidad o no de fuentes planimétricas. El plano de Coello, que debió de servirle a León y Rico para encajar sus fragmentos, no alcanzaba a cubrir, en efecto, la totalidad del área representada en la lámina, lo que tal vez explique el menor detalle de, por ejemplo, el emergente barrio de Chamberí, más allá de la ronda (en donde, con todo, se muestra ya la salpicada colonización de su tramo oriental, en la línea de lo que, andando el tiempo,

(37) *El Herald*, 26-II-1851.

habrá de ser el paseo del Obelisco), o de las afueras al este del de la Castellana (en donde, sin embargo, se identifican con claridad el complejo del Pósito, el flamante palacio del marqués de Salamanca, la bóveda y gran chimenea del taller de coches de Carsi, la facultad de Veterinaria o, difícilmente perceptible por el escorzo perspectivo, el portillo de Recoletos).



Figura 7. La vista de León y Rico, detalle.

En cambio, el entorno más próximo al punto de toma de la imagen (Figura 7) es el que resulta obviamente privilegiado, sea en materia de edificios (llama la atención el detalle de, por ejemplo, las cubiertas del convento del Carmen, del perfil de la iglesia de San Luis en la mano de los impares de Montera, del pasaje de Murga, de la fachada del oratorio del Caballero de Gracia, de la torre del telégrafo óptico en la Aduana, de la poco agraciada portada de la iglesia del Buen Suceso o de las cubiertas de los pasajes de Matheu o, a su lado, de la Nueva Galería) o sea en materia de equipamientos urbanos, como aceras, farolas o alineaciones de arbolado.

Más allá de esos u otros elementos materiales, la lámina de León y Rico parece haber aspirado también a la condición, tan epocal, de *tranche de vie* urbana. La plazuela del Carmen, por ejemplo, se aparece como un pequeño mar de toldos (lo que, unido a la presencia de cortinones en los comercios

–bien apreciable en la mano de los impares de Carretas- apunta hacia una imagen de verano). Esa misma mano, como la de los pares del primer tramo de la carrera de San Gerónimo, aparece encintada de coches urbanos a la espera de clientes. Por su parte, las dos manos de la calle de Alcalá acogen una particular concentración de coches de tiro largo, precisamente enfrente de la sede de las Diligencias Peninsulares y de la fonda que la servía. Justamente diligencias (salientes en Montera, Alcalá y la carrera, o entrantes en Carretas) es lo que, en la lámina, parece definir el ambiente específico de la puerta del Sol (la que aparece en primer plano procede con seguridad de la Casa de Postas, de la calle del Correo o de las Casas de Cordero, que albergaba las sedes de otras compañías del momento), unidas a aquel tráfico promiscuo de peatones, burros y caballos cuyos alzamientos de manos (por ejemplo, en Carretas) parecen haber causado tantos accidentes como atropellos originaban los coches lanzados a todo trote (como quiere verse en Montera, en lo que parece un títburi). Y luego están las aglomeraciones de personas: de paseantes (en el Salón del Prado, por ejemplo), de tropas a caballo (en el arranque de Alcalá), de aguadores y mujeres (en las fuentes de la Red de San Luis, de Antón Martín o de La Cibeles), de compradores (en Montera, Alcalá, San Gerónimo o Carretas, por ejemplo) o de curiosos, a veces defendiéndose del sol de la tarde, el mismo al que no podían hurtarse los asistentes a los espectáculos de la plaza de toros.

A su indudable valor intrínseco, pues, la lámina de León y Rico añade el de constituir una fuente de información histórica excepcional para el estudio del Madrid de mediados del siglo XIX. La contrastación de esa información con las que suministra la prensa de esos años, especialmente en las habituales secciones de *crónica de Madrid* o de *gaceta de la capital*, regalará a los investigadores no pocos encuentros felices.